



Esta es la quinta parte de la historia
¡Léela y después...recreála!

Explorando el Jardín Botánico

Se escucharon algunos crujidos más, luego un ruido sordo. Boka se encontró en medio de un suelo vegetal. Nemecsek fue el siguiente en escalar, seguido por Csónakos. Pero Csónakos subió primero a la acacia; siendo un muchacho de campo, lo hizo con la mayor habilidad. Los otros dos, que estaban debajo, le preguntaban: "¿Ves algo?".

Con una voz ahogada respondió desde lo alto del árbol:

"No mucho. Está demasiado oscuro".

"¿Ves la isla?"

"Sí."

"¿Hay alguien en ella?"

Alertado, Csónakos se balanceó a derecha e izquierda entre las ramas, tratando de descubrir signos de vida en los alrededores de la laguna: "No puedo ver nada en la isla por los árboles y arbustos... pero en el puente..."

Aquí se quedó callado. Subiendo a otra rama más alta, continuó: "Ahora veo las cosas bastante claras. Hay dos figuras en el puente."

Boka comentó en voz baja: "Ahí están. Esos son los guardias del puente".

Entonces las ramas crujieron de nuevo; Csónakos había bajado del árbol.

Los tres se quedaron sin palabras durante un tiempo, reflexionando sobre el siguiente paso. En ese momento se agacharon detrás de un arbusto, para estar fuera de la vista, y mantuvieron una seria discusión entre susurros.

"Creo que sería mejor", dijo Boka, "que tratásemos de llegar a esas viejas ruinas por estos arbustos de aquí. Supongo que todos conocéis esa vieja fortaleza en ruinas de la colina a nuestra derecha".

Los otros dos asintieron afirmativamente. "Podremos hacerlo si tenemos cuidado, agachados y escondidos de arbusto en arbusto todo el camino. Una vez allí, uno de nosotros subirá a la cima de la colina para tener una idea de cómo está la tierra. Si no hay nadie, simplemente nos arrastraremos con nuestras barrigas. Ese lado de la colina conduce directamente a la laguna. Allí podremos escondernos entre los juncos; después de eso, podemos decidir qué hacer a continuación".

Dos pares parpadeantes de ojos apuntaron a Boka. Csónakos y Nemecsek sostenían que cada palabra suya era tan sagrada como el Evangelio.

Boka preguntó: "¿Os parece bien?"

"¡Bien!", asintieron los otros dos.

"Bueno, entonces, vamos. ¡adelante! Sólo tenéis que seguirme de cerca. Conozco el camino".

LOS MUCHACHOS DE LA CALLE PAL

S3
T5
L2



Esta es la quinta parte de la historia
¡Léela y después...recréala!

Y Boka comenzó a arrastrarse sobre sus manos y rodillas entre los pequeños arbustos. Apenas habían empezado a seguir su ejemplo, cuando se escuchó el sonido de un silbido estridente a lo lejos.

“¡Nos han descubierto!”, dijo Nemecsek y saltó hasta sus pies.

“¡Bajaos! ¡Al suelo! ¡A vuestras barrigas!”, ordenó Boka, y los tres se echaron boca abajo en la hierba.

Conteniendo la respiración, esperaban los acontecimientos. ¿Realmente los habían descubierto? Pero no era nadie. El viento aullaba entre los árboles.

Boka susurró: “No es nada.”

Pero justo en ese momento, otro silbido penetrante sonó en el aire. De nuevo esperaron, pero no apareció nadie. Nemecsek, temblando al lado de un arbusto, dijo:

“Deberíamos tener un puesto de control en el árbol.”

“Tienes razón. Csónakos, ¡mejor que te subas otra vez!”

Como un gato, Csónakos trepó rápidamente a la cima de la acacia.

“¿Qué ves?”

“Figuras en movimiento en el puente... ahora hay cuatro... ahora dos están regresando a la isla.”

“Todo está bien, entonces”, dijo Boka a gusto. “Baja. Esos silbidos significan que estaban relevando a los guardias.”

Csónakos se bajó del árbol y los tres continuaron, a cuatro patas, hacia la colina.

El silencio envolvía el vasto y místico Jardín Botánico por la noche. Todos los visitantes se van al son de una campana; sólo quedan aquellos decididos a hacer el mal; o los que estaban en el camino de la guerra, como estaban estos tres jóvenes que, ahora agazapados como bolas, saltaban de arbusto en arbusto.

Su misión parecía tan importante que no hablaban entre ellos. Como una cuestión de pura verdad, también se apoderó de ellos una dosis de miedo.

Se requería un gran valor para intentar la invasión de la fortaleza bien equipada de los Camisas Rojas, que estaba en una isla en medio de la laguna, especialmente porque se sabía que el puente de madera, su único medio de acceso, estaba fuertemente vigilado.

Capítulo tres (pág. 43–46)

“Estos prismáticos son de la hermana de Csele”, dijo, y miró a través de ellos. Pero era bastante fácil ver la pequeña isla a simple vista. A su alrededor, se encontraba la resplandeciente laguna, en la que se cultivaban todo tipo de plantas acuáticas y las orillas estaban repletas de juncos y cañas. En lo profundo de los árboles de la isla, se percibía un pequeño punto de luz, al descubrirlo, los muchachos se pusieron nerviosos.

“Ahí están”, dijo Csónakos en un ronco susurro.

Nemecsek parecía fascinado por la luz, porque dijo: “¡Ellos también tienen una linterna!”

El punto reluciente se extendió por toda la isla, desapareciendo y reapareciendo detrás de árboles y arbustos. Alguien estaba moviendo la linterna de aquí para allá.

LOS MUCHACHOS DE LA CALLE PAL

S3
T5
L2



Esta es la quinta parte de la historia
¡Léela y después...recréala!

"Tengo una idea"; dijo Boka, quien no quitó ni por un momento su ojo de los prismáticos, "se están preparando para algo. O es para su entrenamiento nocturno...o..."

De repente se quedó callado.

"¿Y, bien?", insistieron los otros dos ansiosos.

"Oh, Señor" dijo Boka, todavía mirando a través de sus prismáticos, "ese niño que lleva la linterna ... por qué, es..."

"¡Venga! ¿Quién es?"

"Alguien muy conocido... sólo que yo no..."

Dio un paso más alto para obtener una mejor visión, pero justo en ese momento la luz de la linterna desapareció detrás de un arbusto. Boka quitó los prismáticos.

"Desapareció", dijo en voz baja.

"Pero, ¿quién era?"

"No os lo puedo decir. No lo vi muy bien y justo cuando estaba a punto de verlo más claramente, salió de mi vista. No quiero arrojar sospechas sobre nadie hasta que esté bastante seguro..."

"¿Seguro que no era uno de nuestros chicos?"

Hubo tristeza en la respuesta del presidente: "Yo creo que sí".

"¿Por qué?, ¡eso es traición!", gritó Csónakos, olvidando por un momento la discreción.

"¡Calla! Cuando lleguemos allí lo sabremos todo. Hasta entonces, habrá que tener paciencia".

Por supuesto, ahora también estaban impulsados por la curiosidad. Boka se negó a decir a quién se le había parecido la figura de la linterna. Trataron de adivinarlo, pero Boka lo prohibió, advirtiéndoles que no sospechaban de nadie.

Con gran emoción, se apresuraron a bajar la colina, luego continuaron su camino a cuatro patas a través de la hierba. Ya no prestaban atención a las espinas, ortigas y piedrecitas que les arañaban las manos. Se apresuraron, arrastrándose silenciosamente cada vez más cerca de las misteriosas orillas de la laguna.

Finalmente llegaron. Ahora podían de ponerse de pie, porque los arbustos y los juncos eran tan altos que sus diminutas figuras estaban ocultas. Boka fue muy directo mientras daba sus órdenes.

"Debe haber un bote en algún lugar cercano. Nemecsek y yo exploraremos por la derecha, mientras tú, Csónakos, lo buscarás a lo largo de la orilla izquierda. El que lo encuentre, que espere allí a los demás."

Se fueron en silencio. Pero apenas habían dado unos cuantos pasos cuando Boka se encontró con el bote entre algunos juncos.

"Vamos a esperar aquí", susurró. Esperaron a que Csónakos rodease toda la laguna para volver a ellos. Mientras tanto, se sentaron en el dique, mirando las estrellas; luego escucharon con atención los posibles sonidos de conversación de la isla.

Nemecsek estaba decidido a hacer algo inteligente. "Yo digo", dijo, y "¿si pongo mi oído en el suelo?"

LOS MUCHACHOS DE LA CALLE PAL

S3
T5
L2



Esta es la quinta parte de la historia
 ¡Léela y después...recreála!

“Tu oído no importa”, dijo Boka. “No oirás mucho en este dique. Pero podríamos escuchar algo cerca de la superficie del agua. He visto a pescadores en el Danubio hablando claramente en el río inclinándose sobre el agua. Sobre todo por la noche, la voz se propaga muy bien.”

Y se inclinaron sobre el agua, pero no pudieron hacer nada inteligible.

Mientras tanto, Csónakos llegó, tristemente informando: “No hay bote por ningún sitio”.

“No te preocupes, muchachito” dijo Nemecsek en tono consolador, “hemos encontrado uno.”

Así que bajaron hasta el barco.

“¿Vamos a subir?”

“Aquí no”, dijo Boka. “Primero arrastraremos el barco hasta la orilla, justo enfrente del puente, para estar lejos del puente en caso de que nos vean. Remaremos hasta el punto más alejado del puente. Eso nos dará una buena ventaja si quieren perseguirnos.”

Esta astucia les pareció genial a los otros dos. Les llenó de valor saber que su jefe era un tipo tan ingenioso. Ahora el jefe volvió a hablar: “¿Quién tiene un trozo de cuerda?”

Csónakos lo tenía. Sus bolsillos estaban literalmente llenos. Ningún bazar estaba mejor abastecido de todo tipo de cosas que los bolsillos de Csónakos. Allí podrías escoger entre navajas, cordeles, ágatas, clavos, llaves, picaportes de latón, trapos, cuadernos, sacacorchos, y a saber qué cosas mas.

Csónakos sacó un pedazo de cuerda, que Boka ató al anillo de hierro del bote. Con esta ayuda, comenzaron a remolcar el bote con cuidado hacia el lado opuesto de la isla, mientras seguían buscando al mismo tiempo de señales de vida.

Al llegar al lugar donde pretendían meterse en el aparato tambaleante, les llamó la atención el sonido del silbato que habían escuchado antes. Pero esta vez no les asustó. Sabían que simplemente significaba que se estaban cambiando los guardias en el puente. Su timidez había disminuido aún más, ya que se sentían involucrados en la batalla. Sucede lo mismo con los soldados reales en combates reales. Antes de encontrarse con el enemigo, por lo general se encogen de nuevo al más mínimo sonido. Pero después de que el primer disparo haya pasado por encima de sus cabezas, se llenan de valor e incluso se emborrachan de él, olvidando que están corriendo de frente hacia la muerte.

Los chicos se subieron al barco. Boka entró el primero, seguido por Csónakos. Nemecsek caminaba con ritmo tímido a lo largo del dique.

“Vamos, muchachito”, dijo Csónakos para animarle.

LOS MUCHACHOS DE LA CALLE PAL

S3
T5
L2



Esta es la quinta parte de la historia
¡Léela y después...recreála!

“Ya voy” dijo Nemecsek y, debido a su emoción, perdió el equilibrio. Horrorizado, se agarró a un junco delgado y, sin emitir otro sonido, cayó al agua. Estaba hundido hasta el cuello, pero no se atrevió a pronunciar una palabra. Se puso de pie rápidamente en la laguna poco profunda, realizando una pequeña figura triste con el agua goteando de su ropa mientras sostenía el junco ridículamente delgado en su mano.

Csónakos no pudo contener su alegría y le espetó: “¿Has tomado algo, muchachito?”

“No lo hice” replicó el pequeño tipo rubio, en su cara se veía el susto. Estaba retorciéndose, mojado y embarrado mientras se deslizaba en el bote, además de pálido de estar alerta. “No tenía ni idea de que me iba a bañar hoy”, dijo en voz baja. Pero no había tiempo que perder. Boka y Csónakos agarraron los remos y empujaron el bote lejos de la orilla. Era una embarcación pesada y avanzó perezosamente, ondulando la laguna tranquila en el intento.

Capítulo tres (pág. 50–54)



Toma notas de las partes mas importantes del texto! Puede ser un mapa conceptual, tablas, dibujos, etc.